



Meditación y crecimiento espiritual

(Isa. 59:2) *“Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír”.*

(Sal. 1:2) *“Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche”.*

(Sal. 37:4) *“Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón”.*

La madurez espiritual es un proceso que demora algún tiempo, y la meditación bíblica es una herramienta indispensable para interiorizar la verdad en el corazón.

En la jornada de hoy vamos a conocer dos condiciones básicas para que la meditación resulte en crecimiento espiritual, conduciéndote ante la presencia de Dios durante el transcurso del día.

Primera condición: Apartarse del pecado

La Biblia dice, en 1 Juan 3:4, que el pecado es la transgresión de la Ley,... es decir, iniquidad. Realizando un estudio más profundo de la palabra iniquidad, percibirás que una persona en pecado está en una posición contraria a Dios. Con seguridad, la cercanía y el amor al pecado interferirán en su relación íntima y profunda con el Padre. El pecado impedirá que la persona tenga un claro discernimiento de la relación que Dios quiere tener con él durante ese día.

La orientación divina es clara: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Jn. 2:15-17).

El creyente que busca a Dios diariamente durante las primeras horas del día, por medio de la meditación en la Palabra, pasa a odiar naturalmente al mundo y sus atractivos.

¿Qué entendemos por “mundo”?

Cuando se habla de mundo, no estamos tratando del globo terrestre o cosa parecida, sino de actos exteriores de inmoralidad, embriaguez, violencia, arrogancia, orgullo o vanidad. Es importante entender que la batalla del creyente no es contra las cosas del mundo: Casa, auto, tecnología, empleo, estudio, investigación, ciencia, etc. “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las ti-

nieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efe. 6:12).

Por lo que entendemos de este versículo, la lucha de todo hijo de Dios es contra el espíritu del mundo, que se identifica con la naturaleza humana pecaminosa y no regenerada. Doquiera que se manifieste tal espíritu, dentro o fuera de la iglesia, debe ser repelido por los que aman a Dios.

Siendo así, el término “mundo” puede ser entendido como aquello que interfiere en nuestra relación constante con Dios.

Segunda condición: Ir con alegría ante la presencia de Dios

Ir ante la presencia de Dios es una condición básica para que la meditación produzca un crecimiento espiritual profundo durante el día. El encuentro con Dios debe ser el más aguardado y fascinante de todos nuestros deberes. Cada adorador debe estar envuelto por un profundo sentimiento de gratitud por todo lo que Dios es y por todo lo que está realizando ahora. Esto producirá un gran contentamiento y una gran alegría ante la presencia del Señor.

Es apóstol Pedro cita a David al hablar de esta experiencia: “Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia” (Hech. 2:28).

El salmista habla de la meditación como un momento de gozo y placer. En todos sus escritos se encuentran evidencias claras e irrefutables de que la palabra de Dios le proporcionaba alegría y placer incomparables. En el Salmo 119 encontramos varias manifestaciones de alegría. Lee este Salmo poniéndote en el lugar de David, y con seguridad tendrás varios motivos para experimentar el mismo sentimiento que tuvo el salmista. Realiza esta lectura en meditación y oración.

Ve los siguientes pasajes del Salmo 119 que destacamos para tí:

“Y me regocijaré en tus mandamientos, los cuales he amado” (vers. 47).

“[...] Tus testimonios son mis delicias, y mis consejeros” (vers. 24).

“Mejor me es la ley de tu boca, que millares de oro y plata” (vers. 72).

“¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca” (vers. 103).

“Sumamente pura es tu palabra, y la ama tu siervo” (vers. 140).





“Me regocijo en tu palabra, como el que halla muchos despojos” (vers. 162).

¿Te das cuenta de cuán diferente es estudiar y meditar en la palabra de Dios poniendo en práctica esas condiciones? ¿Por qué la meditación y la lectura de la Biblia no se vuelven monótonas ni exhaustivas dentro de ese modelo? Por dos motivos básicos:

1. **Deleitarse en el Señor:** La Biblia es la Palabra de Dios, y no podemos separar a una persona de su voz o habla; por lo tanto, si nos deleitamos en la Palabra, también nos deleitamos en Dios, que es su autor. Esa era la experiencia de David y seguramente será la nuestra también. Naturalmente, él desarrolló ese sentimiento por medio de la relación diaria que mantenía con Dios. Así demostraba que lo amaba. Tenía gozo y placer en el Señor. Dios era su vida.
2. **Deleitarse en la voluntad de Dios:** La persona que se deleite en Dios y en su Palabra, procurará conocer cuál es su voluntad para alegrarse en cumplirla. La Biblia menciona claramente qué debemos hacer para agradar a Dios. “Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él” (1 Jn. 3:22).

Esa era la postura de David. Él dijo lo siguiente: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón” (Sal. 40:8).

Mi actitud, como hijo de Dios, es buscar conocer la voluntad de mi Padre al inicio de cada día. Es mejor conocer lo que él quiere de mí al comienzo de cada día, en lugar de que llegue a su fin pidiendo perdón por los errores cometidos. Debemos ser conscientes de que esa búsqueda no debe ser una obligación, sino la satisfacción que experimentamos al conocer los planes del Padre para ese día. Jeremías 29:11 dice: “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis”.

Cuando descubro por mí mismo cuál es la voluntad del Padre en su Palabra y la recibo en mi corazón, el Espíritu Santo me concede alegría y poder para obedecer. Seré convencido de que, para mí, la voluntad de Dios es lo más importante y lo mejor. Me rendiré totalmente a Dios y a su voluntad. Esa rendición a Dios es una condición básica para conocer su voluntad. El llamado de Pablo es: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presen-

téis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Rom. 12:1, 2).

3. **Deleitarse en la Palabra:** En este encuentro de comunión, Dios me habla por medio de su Palabra y yo hablo con él a través de la oración. Así, lleno de alegría, me deleitaré en el Señor y en su voluntad. Esto me proporcionará momentos sumamente agradables. Al encontrarme con el Señor al inicio de cada día, y al oír su voz y contemplar su rostro, haré que el placer que siento se identifique cada vez más. De este modo, la meditación se convierte en una práctica indispensable en el proceso de nuestra madurez espiritual, pues en ella tenemos una relación de amor en la que Dios tiene comunión con nosotros y nosotros con él.

Fuiste creado para relacionarte con Dios

La meditación bíblica es una herramienta indispensable para interiorizar la verdad en el corazón.

Recuerda: Dios desea ocupar el primer lugar en tu vida.

Para y reflexiona: ¿Existe algún aspecto de mi vida en que el espíritu del mundo está prevaleciendo? ¿He buscado a Dios en primer lugar todas las mañanas? O, tal vez, ¿he realizado otras cosas antes de procurar a Dios?

“Mejor me es la ley de tu boca, que millares de oro y plata” “Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).

Continúa orando por los siete amigos que el Espíritu Santo te indicó. Mientras tú intercedes, él hará la obra.



El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

6. _____

7. _____

Mis anotaciones:
